

## LAS JUSTIFICACIONES DEL PECADOR

### Meditación

Vamos a hablar de las justificaciones del pecador, pero tengamos en cuenta que cuando nosotros hablamos del pecador estamos hablando de cada uno de nosotros, que precisamente por nuestras justificaciones, nos instalamos en el pecado. Así que vamos a hablar de por qué las usamos, qué clase de justificaciones hay, en dónde se instalan las justificaciones, y sobre todo lo más importante cómo podemos vencerlas. Hay unas cuantas recomendaciones de los grandes directores espirituales, entre ellos San Ignacio de Loyola, que creo que son muy pertinentes para nuestro tema.

#### ¿Por qué usamos justificaciones?

Hay que empezar por la realidad del pecado. El pecado es un agente agresor. Voy a dar una definición un poquito informal, pero ya verás que es muy útil para lo que estamos diciendo. El pecado es un agente agresor que se instala abusivamente en el corazón humano. ¿Con qué efectos? Nos drena las fuerzas, nos deforma, y finalmente busca destruirnos, y esto se nota muy particularmente en los vicios en una persona: lo deforma lo destruye. Eventualmente, como dice el apóstol San Pablo, la paga del pecado es la muerte, y por eso, la gran pregunta que uno se hace es: si el pecado es tan terriblemente destructor ¿cómo es posible que nosotros lo toleremos? Por ejemplo si una persona tiene una enfermedad en su cuerpo trata de librarse de ella. ¿Por qué nosotros toleramos el pecado?. Sucede porque hay una asociación muy estrecha entre el pecado y la mentira. En concreto la mentira que nos ayuda, que “nos sirve”, es la mentira que utiliza medias verdades. Mezcla verdades parciales con verdades negadas. El ejemplo bíblico típico es el de Génesis capítulo 3. La escena del pecado original, donde la serpiente dice algo que es cierto, algo que de hecho estaba en el plan de Dios: “seréis como dioses”, pero el camino que propone la serpiente es un camino engañoso. O sea que la mentira es como la “escolta” del pecado. La mentira va siempre unida al pecado, y lo interesante de la mentira es esa combinación que no es la simple falsedad! Atención a este dato: la mentira no es simple falsedad. Si yo te digo por ejemplo que Júpiter es más pequeño que la Tierra eso es una falsedad, y eso no produce nada en ti, quizás un poco de risa, o de desprecio, porque tú dices ¡pero qué tonto este hombre! ¿Por qué está diciendo esas bobadas!? Pero la mentira que ayuda al pecado a instalarse en nuestra vida no es una mentira como esa. No es pura falsedad. Es una mezcla ponzoñosa de verdad y de engaño. Medias verdades y verdades negadas. Ese es el arte de la mentira, y por eso esas mentiras astutas que nosotros acogemos, son nuestras justificaciones. Eso es lo que significa una justificación: **es una mentira astuta que se instala dentro de nosotros**, y que de alguna manera custodia los “derechos” del pecado en nosotros.

Recordemos el gran daño que hacen las justificaciones: el gran daño de las justificaciones está en que, como he dicho, custodia los derechos del pecado, es decir hace fuerte el pecado. Y de esa manera nos encarcela en el pecado, porque la persona que no tiene una

justificación de alguna manera tiene ante sus ojos lo mal que está viviendo. En cambio la persona que tiene una justificación tiene como una ceguera voluntaria. Queda encarcelada en el pecado, y lo que es peor queda blindada contra la gracia, contra la conversión. No le interesa convertirse porque no siente la necesidad de convertirse.

Hay un pasaje impresionante en el Evangelio que nos muestra hasta dónde llega esto. Cristo dice *“las prostitutas y los publicanos van delante de vosotros en el reino de Dios”*. Es una afirmación muy fuerte, pero Cristo nos da la razón. Nos da el porqué, ¿por qué van adelante esas personas? Porque vino Juan y lo escucharon, y le creyeron. Es decir las personas que se desnudaron de sus justificaciones, aquellas personas que estaban viviendo en el pecado pero que no lo justificaron, éstas son las personas que realmente aprovecharon el mensaje de Juan, y son las personas que entran primero y con más fuerza en el reino de Dios. Entonces ya entendemos por qué llegan las justificaciones a nuestra vida. Son como mentiras que se instalan en nosotros y que traen las ventajas propias del pecado. Uno nunca pecaría si el pecado no trajera ventajas, pero el pecado trae sus ventajas. Ventajas significa que trae bienes parciales, y esos bienes parciales sustentados por las verdades parciales de las que antes hablábamos, pues eso es lo que hace que uno permanezca en el pecado. Esos bienes parciales pueden ser riquezas, pueden ser placeres, puede ser prestigio. Esos bienes parciales son los que nos atrapan. Así que ya entendemos un poco cuál es el mecanismo por el que las justificaciones se meten a nuestra vida y el daño tan espantoso que hacen.

### ¿Dónde actúan las justificaciones?

Estamos haciendo como un estudio teológico de la justificación, que es muy interesante porque la palabra justificación es fundamental en la teología de San Pablo, y básicamente lo que nos va a decir San Pablo es que **el único que realmente justifica es Jesucristo**. Es decir Él es el único que nos hace justos. Nuestras justificaciones son apariencia de Justicia. Apariencia de que todo está bien. Apariencia de que puedo vivir así y no va a pasar nada. Sólo Cristo trae la verdadera justificación.

Pero veamos dónde actúan las justificaciones: ¿a qué nos referimos con esta pregunta? Si uno dice que la justificación está soportada por una mentira, uno ve que la mentira necesariamente obra nuestra inteligencia. ¡Pero atención! Las justificaciones obran de muchas maneras: en nuestra **inteligencia** dándonos razones parciales, pero las justificaciones también obran en la **voluntad** autorizándonos para obrar de una manera incorrecta y sobre todo adormeciendo, atenuando, anestesiando la conciencia. La voluntad es la que está conectada con todo nuestro aparato afectivo, y por eso la justificación, como una especie de cáncer que va haciendo metástasis, tiene que entrarse por todas partes, y entra también en la voluntad. ¿Para qué? Para que uno adormezca su conciencia. Es muy difícil pecar con los ojos abiertos. Es muy difícil pecar dándose cuenta uno de que está causando un daño, por eso fíjate que en ese crimen horrendo que todos detestamos, el crimen del aborto, para sostener el crimen del aborto una de las cosas es que no se puede mostrar cómo se realiza, porque apenas se empieza a mostrar lo que es un aborto la gente empieza a decir “yo no sabía que eso era así”. Hay videos. Tú los puedes encontrar en Internet donde se le dice a una persona *“¿Usted está a favor del aborto?”* *“Sí claro los derechos reproductivos de la mujer...”* *“¿usted ha visto cómo es un aborto?”* *“Pues no.”*

Yo creo que la gente se imagina que el aborto es algo así como que desmaterializa lo que la mujer tenía en el vientre y se desaparece. No. Muestra lo que es. Muestra cómo se quema a un ser humano. Muestra cómo se le rompe la columna vertebral. Muestra cómo se va sacando a pedazos de la matriz de la mujer. Cuando se acaba la mentira evidentemente la persona cambia su punto de vista. Entonces la justificación obra en nuestra voluntad en el sentido de mantenernos como adormecidos, como atontados, como pensando que no es tan grave, o pensando que yo tengo derecho, o pensando que todo el mundo lo hace.

### ¿Dónde más obra la justificación?

La justificación obra en el **entorno social**. Hay una cosa muy interesante y es que cuando uno está viviendo en pecado uno quiere rodearse de otras personas que tengan la misma manera de pensar, lo que en inglés llaman “mindset”. La gente que tenga el mismo “mindset” la misma mentalidad, la misma manera de ser de uno, o sea las justificaciones obran también en los entornos sociales. Uno inconscientemente busca esos entornos sociales para no sentirse mal. Entonces la persona que está, por ejemplo, metida en el mundo de la promiscuidad, o en el mundo de la droga, o en el mundo del alcohol, por citar cosas que son como muy visibles, pero no son los únicos pecados ni los peores, la persona que está metida en eso, esa persona quiere tener su grupo de amigos y amigas que estén en lo mismo, porque como alguien decía en una predicación, es más fácil pecar en grupo. Es decir el grupo se convierte como en una especie de cobija que nos arropa.

Es tan propio de la naturaleza humana asociarse, que incluso para pecar nosotros buscamos asociarnos. Nosotros buscamos otras personas que piensen como nosotros. Buscamos pertenecer a alguna asociación, grupo, club, movimiento, tendencia. Y esa asociación es un lugar donde la justificación opera.

La justificación opera también en los **medios de comunicación** normalizando comportamientos. Entonces esto se va convirtiendo como en una especie de atmósfera que uno está respirando todo el tiempo. Es como la persona que está respirando ese ácido sulfídrico, es uno de los olores más repugnantes para la especie humana. Es el olor típico de los huevos podridos el ácido sulfídrico. Es una cosa repugnante, pero entonces la justificación es como una especie de ácido sulfídrico que se va metiendo por todas partes, y que va haciendo que tu nariz no sepa respirar de otra manera, no sienta ningún otro olor hasta que llegue a acostumbrarse.

Los medios de comunicación, en su mayoría, cumplen con esa labor. Sin embargo aquí hay que anotar que los medios de comunicación también pueden ser una gran defensa. Gran defensa ¿en qué sentido? Bien utilizados los medios de comunicación pueden ayudar a denunciar. Por ejemplo piensa lo que sucede ahora en las redes sociales. Las redes sociales muchas veces las vemos como lugares de pura superficialidad, banalidad, obscenidad, y es cierto que son lugar para todo eso, pero también son lugar para muchas otras cosas. Las redes sociales también están dando la oportunidad de que nos enteremos de cosas que jamás nos enteraríamos si dependiéramos únicamente de los medios de comunicación oficiales controlados por grandes monopolios económicos y controlados por los poderes estatales.

Entonces date cuenta lo que significa esa presencia de las justificaciones en los medios de comunicación. Tú piensas que un medio de comunicación es como una especie de megáfono, como una especie de esas cornetas que amplifican la voz. Es una especie de megáfono que le da fuerza a la versión, a la voz que interesa en cada caso. Entonces el medio de comunicación, por ejemplo, toma el modo de obrar de una persona, lo que hoy llamamos por ejemplo una “celebridad”. Toma el modo de obrar de esa celebridad y hace que esa persona pues se vuelva popular, y que su comportamiento parezca norma para otras personas. Y en este sentido se convierte como en una especie de altavoz que hace penetrante el mensaje para muchas otras personas.

Entonces las justificaciones obran muchas veces a través de medios de comunicación. Luego hay que tener mucho cuidado con los centros de poder que, entre otras cosas, suelen estar detrás de los medios de comunicación. ¿Por qué? Porque los centros de poder, por decir algo, los gobiernos o las asociaciones internacionales no solamente estandarizan los comportamientos, los hacen globales, por eso se habla de un nuevo orden mundial, sino que muchas veces estos centros de poder tienen la capacidad de convertir en ilegal cualquier cosa que se oponga al comportamiento que quieren imponer.

Yo creo que todos hemos visto las noticias de los arrestos que se han hecho en el Reino Unido por personas que están cerca de un abortuario. La persona no está diciendo ninguna palabra!, la persona tiene su cabeza inclinada. Claramente está en una actitud de reflexión o de oración. Por orar delante de un abortuario arrestada la persona. ¡Arrestada por orar! ¿quién logra eso? ¿Quién logra que se pueda arrestar a esa persona? pues lo logra efectivamente el que tiene el poder. O lo que ha sucedido en Canadá. Empezó en Canadá, pero después en muchos otros lugares. Eso de que hay que implantar la ideología de género en los niños, y si un papá quiere oponerse, entonces interviene el estado para decirle “usted pierde la patria potestad, usted no puede seguir educando a sus hijos, usted ya no puede ser el educador de sus hijos porque usted va en contra de lo que nosotros queremos que ellos piensen”.

Como comentaba hace poco, un joven laico norteamericano, él comentaba que el estado tiene el suficiente poder para prohibir la oración en las escuelas y para imponer los shows de Drag Queens, estos hombres que se visten de mujeres y que les leen historias a los niños por supuesto produciendo la normalización de ese comportamiento. Entonces fíjate el poder de los gobiernos para crear una justificación. Es decir queda tan justificado un comportamiento, que el comportamiento opuesto se convierte en delito. Eso lo logra el Poder, y es algo impresionante.

También hay que mencionar, y esto me da muchísima tristeza, algunos sectores del magisterio se convierten después en justificación, o mejor en aliados de las justificaciones, y esto sucede en el nivel micro que puede ser el nivel por ejemplo de la confesión individual pero llega a suceder también en el nivel macro. ¿A qué me refiero? Desde hace años, bastantes años, y esto significa bastante antes del pontificado de Francisco, yo ya me encontraba con personas que se quejaban y decían «oiga pero cómo es que uno va donde un determinado sacerdote y le dice “eso es pecado” qué bueno que usted se arrepienta, y

voy donde otro sacerdote y me dice “quédese tranquilo, quédese tranquilo, eso no es pecado, no pasa nada...”».

Esa confusión... ¿qué está sucediendo con esa confusión? ¡eso es Iglesia!. Y entonces ese sacerdote (pero se da el caso también con obispos, y se da el caso también con algunos elementos del magisterio pontificio) llega un momento en el que eso se convierte en una justificación.

No hace mucho se publicó un documento que se llama *Fiducia Supplicans*, y es un documento que ha causado muchísima ambigüedad y muchísima confusión en mucha gente, porque tiene que ver con la bendición a personas que están en situación irregular, pero es que el documento es tan ambiguo que queda abierta la puerta de bendecir las “**relaciones**”. Personas que están en relaciones irregulares. Eso significa en adulterio, o en una relación homosexual o lo que sea. Entonces comentaba un político norteamericano que hasta el momento era muy firme y muy claro en su tema de “El matrimonio es un hombre y una mujer”. Comentaba este político “ahora que el papa ha autorizado... Entonces yo cambio mi posición, y ahora sí estoy de acuerdo con esos matrimonios”. O sea dáte cuenta lo que ésto produce, y por eso nosotros, sea cual sea nuestro lugar de servicio en la Iglesia, como diáconos, obispos, sacerdotes, tenemos una responsabilidad inmensa, porque muchas personas nos escuchan. Aunque también hay que reconocer que a veces escuchan lo que quieren escuchar, pero muchas personas nos escuchan, y eso muchas veces se convierte en justificación para lo que esas personas quieren hacer.

### **Los niveles de justificación**

Éste tema, que es el penúltimo, (luego al final vamos a hablar de cómo superar toda esta maraña pegajosa de las justificaciones) este tema surge de una historia:

Estaba yo una vez predicando precisamente sobre esto de las justificaciones, y venía un ejemplo muy interesante, el ejemplo de un hombre que está casado, pero él, en su trabajo empieza a gustar muchísimo de una joven por supuesto mucho más bella, mucho más atractiva que su esposa en la condición actual. Y bueno, él empieza a flirtear, a coquetear con esa muchacha. Finalmente se involucra en una relación con ella, y por último abandona su hogar para irse a vivir con esta otra mujer. Por supuesto estamos ante un adulterio. Pero la palabra “adulterio” es muy dura, y saber que está arruinando la vida de los hijos es muy duro, y saber que se ha traicionado a una mujer fiel, que es la esposa es muy duro. Entonces ahí es donde entra el juego de las justificaciones, y ahí es donde entra este tema de los niveles de justificación. ¿Por qué? Imaginémos que este hombre fuera a justificar su adulterio diciendo “lo que pasa es que es más placentera esa mujer joven, es más placentero estar con ella que con mi mujer”. Uhh eso suena como tan materialista, suena como tan ruin... entonces usualmente, y esta es una de las trampas psicológicas más “sutiles” más “penetrantes” usualmente lo que nosotros hacemos, es intentar un nivel más alto de justificación.

Por ejemplo ese hombre qué va a decir si él se encuentra con un amigo y le dice \_“Oye me enteré que te separaste tu esposa no sé qué decirte lo lamento mucho”. Fíjate que ni siquiera lo está acusando, no lo está condenando pero sí le está diciendo esas palabras.



Entonces el otro, o sea el adúltero, se siente en la necesidad de justificar lo suyo, y mira las palabras que utiliza: \_ “No es que vieras... la vida con mi mujer se había vuelto un infierno. Mira, ya no hacíamos sino pelearnos, nos estábamos haciendo muchísimo daño, primero la rutina carcomió completamente lo que nos quedaba de amor...” ¿Qué está haciendo el hombre? ¿está dando una justificación! pero no está dando una justificación a nivel puramente físico, sino que trata de revestirlo de un elemento emocional psicológico mucho más alto, por eso hablamos de los niveles de justificación, porque una de las formas más astutas de ceguera voluntaria está precisamente en este tema de las justificaciones. Uno trata de dar la justificación de más alto nivel ontológico, uno trata de dar la justificación de nivel más alto.

El otro ejemplo que uno se encuentra entre los sacerdotes, y he tenido digamos experiencia directa de diálogo con hermanos en el sacerdocio, hermanos que están viviendo mal su ministerio sacerdotal ¿en qué sentido lo están viviendo mal? pues que están en infidelidad, porque tienen una amante, una cosa que está absolutamente en contra de lo que la persona eligió como su camino y su vocación. Pero entonces mira el tipo de justificación que se utiliza: “Pero es que yo también soy hombre, yo no he dejado de ser hombre”. O sea en vez de decir simplemente que hay un tema de placer, que es algo que suena tan bajo, entonces se utiliza una justificación emocional psicológica mucho más alta. Nosotros los seres humanos tratamos siempre de hacer eso, porque aparentemente si damos razones de más alto nivel ontológico pues parece que son razones un poquito más respetables. Por eso aquí tenemos que hablar de esos niveles.

Pero hay otro elemento de confusión aquí, espero estar no estar complicando las cosas más allá de lo estrictamente necesario, pero es que hay que tener en cuenta que estos niveles ontológicos son todos niveles que también tienen su aspecto de bondad, su aspecto de bien, sí lo tienen. ¿A qué me refiero? piense usted ¿cuál es el nivel más básico ontológicamente hablando? pues es la **supervivencia**. Ese es el nivel más bajo. Uno tiene que sobrevivir o sobrevivir. Uno tiene que hacer algo por la vida. Bueno ¿y qué significa eso? pues que si uno va a sobrevivir ese es el nivel más básico pero el nivel más básico también significa que ahí hay cosas buenas, como por ejemplo el hecho mismo de sostener la vida, pero yo puedo utilizar ese nivel básico para justificarme, por ejemplo cuando una persona dice \_ “Mira, es que si a mí no me aceptan con mi orientación sexual yo creo que me voy a suicidar”.

Este es un tema que ha aparecido muchas veces, y en las discusiones con temas lgbt y con temas trans y con todo esto eso aparece, como quien dice “tenemos que aprobar a esta gente su comportamiento y su orientación porque si no se nos van a suicidar”. Fíjate lo que se está diciendo ahí, y yo me hago esta pregunta, ¿qué tal que se utilizara esa argumentación para cualquier otro tipo de comportamiento?. Imaginémonos que yo dijera \_ “Mire, es que realmente mi orientación sexual me lleva continuamente hacia personas que son menores de edad, entonces si no me permiten eso yo creo que me voy a matar”. Estoy seguro que la inmensa mayoría de las personas dirían “Usted no tiene por qué matarse, pero en ningún caso eso justifica lo que usted pretende hacer”. Entonces, date cuenta cómo nos vamos llenando la cabeza de mentiras, es utilizar el nivel de supervivencia, que es un nivel perfectamente respetable, porque la vida en sí misma es un bien, es utilizar el nivel de supervivencia pero para un sofisma, para un engaño.

Lo mismo sucede con todos los otros niveles que voy a mencionar, no me voy a detener mucho en esto, pero sucede lo mismo. Siempre hay un bien que es respetable, que es real, un bien que finalmente proviene de nuestra condición de creación de Dios de criaturas de Dios, pero luego es un bien que es manipulado. Es un bien que es torcido, es un bien que es usado de manera astuta, finalmente para una justificación. Acuérdate que dijimos desde el principio que la justificación tiene estructura de mentira.

Por ejemplo está el tema de la **salud física**. Es el caso de un muchacho de una asociación que yo quiero mucho aquí en mi país, en Colombia. Una asociación que predica muchísimo el tema de la conversión y de la santidad. Voy a decir su nombre porque es gente a la que yo aprecio mucho, los de Lazos de amor Mariano. Ellos me contaban el testimonio de un muchacho que decía que antes de su conversión él no iba a misa. Y mira la razón que él daba: es que cada vez que yo iba a misa me daba un trastorno, me daba un mareo, me daban ganas de vomitar. Todo indica, dicho sea entre paréntesis, que había un tema espiritual gravísimo dentro de ese muchacho, porque se enfermaba con solo entrar a una iglesia. Pero en vez de sanarse del verdadero problema, la gran solución de él era no entrar a ninguna iglesia. Gracias a Dios esa historia terminó bien, en el sentido de que la persona abandonó el camino del pecado, y ha tenido una conversión impresionante. Entonces el tema de la salud física va por ahí.

Luego está el tema de la **salud mental**. Hay muchas justificaciones, especialmente cuando hay problemas de familia, problemas de pareja. La gente utiliza muchas justificaciones con la salud mental. \_ “No, es que yo creo que yo me estoy enfermando con esto, es que es una situación que a mí me mantiene en depresión”. Yo conocí el caso de un señor que decía “Mire yo sí es verdad que yo me tuve que separar de ella, pero es que es que yo me daba cuenta que yo vivía en una ansiedad, yo tenía unos ataques de ansiedad permanentes, y unas recaídas en depresión entonces me di cuenta que tenía que separarme, pero desde que estoy con fulanita se me pasó. Se me pasó completamente la ansiedad, cero ansiedad, cero depresión”. Uno justifica las cosas.

Mire este otro caso: la **integridad del propio ser** es que “yo tengo derecho de conservar todo lo que yo soy y de desarrollarme en todas mis áreas”. Esto es muy típico de las infidelidades en la vida religiosa y la vida sacerdotal. “Bueno pues es que pertenece también a mi propio ser, yo soy un ser sexuado, entonces tengo que tener un desarrollo sexual”. Entonces, ahí vienen las justificaciones.

El tema de los **Derechos Humanos**. Estamos de acuerdo en que son una conquista bien importante de la humanidad, pues hay que saberlos entender, porque ya se está torciendo el tema de los Derechos Humanos por ejemplo en la ONU, pero bien entendido el tema de los Derechos Humanos es algo en lo que todos estaremos de acuerdo. Pero mire lo que pasó en una comunidad religiosa que yo conozco bastante bien:

Un religioso tenía una responsabilidad en una institución educativa y se adueñó del puesto y no quería dejar el puesto, es decir, ni las leyes estatutarias internas de la institución ni mucho menos la legislación propia de esa comunidad religiosa le autorizaba a permanecer ahí, pero el tipo agarrado a eso. Finalmente eso se puso muy feo. Problema de comunidad religiosa. El hombre finalmente se salió. No se hizo proceso de expulsión, pero

en la práctica se salió, o sea fugitivo. Abandonó. Pero desde fuera denuncia a la comunidad religiosa por tema de Derechos Humanos. “A mí no me han pagado tales y tales cosas. Estoy siendo vulnerado en mis derechos”. Y como ustedes saben que en todas partes hay abogados que se prestan para casi cualquier cosa. Ese fue un lío tremendo en esa comunidad, el tema de los Derechos Humanos es una cosa que es muy válida, quiero decir, pero que se utiliza muchas veces de una manera torcida.

Los últimos dos que voy a mencionar son la **realización personal** y la **felicidad**. Y estos hoy sirven para casi cualquier cosa. Sacerdote joven, 3 años de ordenado. “¿Y usted por qué abandona esto?, usted ¿por qué está pidiendo esta dispensa? ¿es una cosa muy grave! ¿lo ha reflexionado?”. “Sí sí, yo he reflexionado muy bien muy bien. Tengo todo muy bien pensado. Y es que yo no soy feliz”. ¡Y pelee con eso!. “Y usted ¿por qué abandona a su esposo?”. “Porque yo no soy feliz”. ¡Y pelee con eso, argumente con eso!

Entonces hay una escala que va desde lo más físico, orgánico y fisiológico, como es la supervivencia, hasta lo más existencial filosófico y como lo quieras llamar, como es esto de la realización personal, y a través de toda esa escala en la cual hay muchísimos bienes, mejor dicho en cada nivel hay distintos bienes, a través de toda esa escala ¿qué es lo que encontramos?: justificaciones.

Es el momento de pasar a la última parte de nuestra reflexión. Vamos a comentar sobre cómo superar esto de las justificaciones. Ya vemos que es un tema sutil, un tema resbaloso, un tema pegajoso, un tema donde hay muchos, pero muchos engaños.

### ¿Cómo superarlo?

Yo quiero recordar aquí a San Ignacio de Loyola y su insistencia en un ejercicio, que si se hace juiciosamente, si se hace honestamente, tiene un gran poder. Y ese ejercicio se llama el **Examen de Conciencia**.

Ojalá el examen de conciencia cotidiano, el buen examen de conciencia, el ponerse uno realmente en cierta soledad, en cierto recogimiento, en espíritu de oración, y ponerse ante Dios, y decirle “*Señor, muéstrame lo que se me oculta*”, o lo que dice otro salmo “*lámpara es tu palabra para mis pies*”, o lo que dice otro salmo “*escruta mi corazón*”.

Hay que amar la verdad. Hay que apasionarse por la verdad, hay que buscar la verdad. Y si nosotros buscamos la verdad, la verdad de nuestro propio corazón, la verdad de lo que nosotros somos, entonces nosotros podemos encontrar ciertamente esa verdad.

Creo que en ninguna otra parte es tan cierto lo que nos dice nuestro señor Jesucristo: “*El que busca encuentra*”. Esta enseñanza de San Ignacio de Loyola es clave: el examen de conciencia. Es necesario examinarse uno, y esta es la razón por la que hacen tanto bien los retiros espirituales. Esta es la razón por la que el silencio, la oración, la buena consejería pues son instrumentos preciosos de la gracia divina para romper ese hechizo perverso, ese hechizo maldito de las justificaciones. Buenos exámenes de conciencia, hay que empezar por ahí.

Pero por supuesto hay otros elementos que también nos ayudan, por ejemplo la **oración**. No solamente cuando examinamos nuestra conciencia. La oración, sobre todo la oración



con la palabra de Dios, la palabra de Dios tiene poder. La palabra de Dios es capaz de iluminarnos. Los **sacramentos**. El Sacramento de la confesión, la buena **formación de la conciencia**. Un poco lo que estamos intentando en una predicación como estas. Yo estoy seguro que una persona que escucha con atención una predicación como ésta algo le queda. Le queda una inquietud, le queda un llamado, le queda una preocupación.

Y por supuesto es muy importante dentro de este camino un cierto acompañamiento. Pero hay que tener en cuenta que sea una buena **dirección espiritual**. ¡Cuidado con buscar a aquel director espiritual, o aquel sacerdote que me va a decir “todo está bien, todo está bien, no te preocupes...”!.

Yo quisiera, con el poder de una oración, que en todo el mundo se infundiera un espíritu de alergia a ese tipo de sacerdotes, a ese tipo de director. Yo los invito a todos a que tengan esa conciencia. El sacerdote premisivo, el que me aprueba, el que me aplaude, el que me dice que no hay problema. ¡No!

No se nos olvide que hay una cierta mentira que se ha instalado mucho, que es la mentira de la falsa misericordia. ¡Cuidado con eso!. La misericordia es don precioso de Dios. En cierto sentido la misericordia, como varios han dicho, es como el nuevo nombre de Dios. En realidad es el nombre antiguo, porque desde el principio en el Antiguo Testamento Él se manifiesta como el fiel y misericordioso. Eso es totalmente real. Pero yo te digo una cosa: ese don tan precioso no podemos dejar que se ensucie, que se perturbe. La única misericordia que es real es la que me llama a la conversión, la formación y la santidad. ¡La misericordia que no me llama a conversión es una trampa!, y ya sabemos que tramposo no es Dios. La misericordia que no me llama a crecimiento en la virtud, y desechar el vicio no es de Dios. Esa misericordia es contraria a Dios. La misericordia que no me llama finalmente al heroísmo, a la santidad, a la cruz no es de Dios.

Entonces yo debo tener esa conciencia a la hora de buscar qué leo, a qué videos me acerco, cuál sacerdote puede ser mi director espiritual. Para responder a esas preguntas yo necesito tener claro cuál es la verdadera misericordia. Y si nosotros nos mantenemos en esa actitud de búsqueda de la verdad vamos desechando nuestras justificaciones.

Sigamos el camino que finalmente nos muestra el Rey David en el Salmo 51 “*Contra ti, contra ti solo pequé. Cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón. En el juicio brillará tu rectitud*”. Esa es la actitud correcta. Esa es la actitud del que se desnuda, del que deja toda justificación precisamente para permitir, como ya lo anunciamos con San Pablo, para permitir que sea Dios el que se convierta en el cambio de mi vida, en mi verdadera justificación, es decir el que me ajuste a su plan que es perfecto, que es santo que es bello.

*Gloria al padre y al hijo y al Espíritu Santo como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos amén.*